

TOTYS Y EL LIBRO DE LAS SIETE PROFECÍAS

ALEXANDER CORTES FERNANDEZ

TOTYS

Y

EL LIBRO DE LAS SIETE PROFESIAS

Por Alexander Cortes



TOTYS Y EL LIBRO DE LAS SIETE PROFECÍAS

DEDICADO A:

Gloriana Natasha Zepeda García



Gracias por tu motivación, por regalarme con tu sonrisa tantas ganas de imaginar mundos fantásticos. Gracias por inspirarme en esos momentos en que mi imaginación se detuvo, por permitirme jugar con tu nombre, y así darle vida al personaje que más amo de esta zaga; Natasha Gloríen La Rebelde de esta gran historia.

Prologo

<<Cuando los designios de Dios se tiñen de sangre, es porque en el pasado alguien cometió errores que solo con sangre pueden corregirse>>.

Y en esta travesía cada uno de los protagonistas tendrá que poner su propia cuota de sangre y dolor, como requisito indispensable para poder ser parte de una misión que tendrá como único fin, salvar a la humanidad de su trágico final.

Es por eso tan importante que el lector sepa que no debe continuar esta lectura si no tiene el valor y la convicción que se necesitan para llevar a cabo esta misión. Porque al abrir este libro también se abrirán las puertas del infierno y ya no habrá marcha atrás.

Si has decidido continuar... entonces que el poder y la gloria de Dios vayan contigo y con todos los que desde ahora acompañaran a Totys, La Sombra y los Guerreros del Alba en la gran travesía Del Guardián De Las Llaves Del Cielo.

Amen.

TOTYS Y EL LIBRO DE LAS SIETE PROFECÍAS

La vieja casa

En algún barrio del sur de Bogotá (Colombia) Hace algunos años atrás.

Corría una brisa helada típica de una de las ciudades más frías de Colombia; la tarde estaba llegando a su final y allá en el horizonte los últimos rayos del sol agonizaban después de perder otra épica batalla contra la oscuridad que minutos más tarde ya reinaba sobre toda la ciudad. En la calle los transeúntes en su mayoría trabajadores que habían terminado ya sus labores diarias, apresuraban sus pasos en busca del calor de sus hogares y una taza caliente de sopa que les reconfortara. Algunos desaparecían rápidamente como sombras entre las callecitas sin pavimento y amparados por la escasa luz que iluminaba el lugar ingresaban en alguna de las viejas casas del sector.

Este era sin duda el barrio más pobre de la ciudad. Sus casas en la mayoría de los casos estaban forradas con viejas latas que el fuerte viento amenazaba con llevarse y que apenas si podían cubrir a sus moradores del frío, y en la época de lluvia había en sus techos tantas goteras como la lluvia misma que caía desde el cielo. Otras casas del sector yacían abandonadas desde años atrás pues sus

propietarios se marcharon poco después de la trágica noche en que la vida les cambió a todos los que fueron testigos del más vil de los asesinatos, y otras porque quizás sus dueños encontraron la manera de burlar a la pobreza y se marcharon un día o una noche cualquiera hacia un lugar más privilegiado de la ciudad y, ahora sus casas se habían convertido en la morada perfecta para drogadictos y malhechores que al caer la noche ingresaban en ellas furtivamente para drogarse y pasar la noche allí protegidos del inclemente frío.

Nada era fácil para los habitantes de este sector de la ciudad, pero ellos habían aprendido a sortear cada adversidad transformándola en una nueva oportunidad, riéndose de sus desgracias y haciendo de la pobreza una invitada más a sus mesas casi siempre escasas de alimentos, sin embargo, había siempre en ellas una gran abundancia de amor y esperanza.

Pero había una casa en especial donde abundaban más la pobreza, la miseria y la tristeza. Una casa cada vez más deteriorada por el paso del tiempo y la ausencia de una mano masculina que lidiara con los daños que causaban los años. Estaba ubicada entre las últimas casas del barrio junto a un pequeño bosque, hogar de grandes árboles de eucalipto que en las noches parecían danzar al ritmo del viento emitiendo sonidos a veces nada agradables y que

le daban un aspecto siniestro a aquella empobrecida casa. Los viejos troncos de madera que con gran esfuerzo sostenían la estructura parecían ceder con cada investida del viento, y crujían uniéndose al lamento de algunas de las oxidadas latas que difícilmente cubrían la propiedad y que al paso de la brisa ondeaban bruscamente como queriendo escapar para dejar al descubierto la miseria y la tristeza de quienes la habitaban. En la sala de aquella vivienda solo se apreciaban tres viejos bancos de madera, alrededor de una mesa redonda también de madera que alguna vez fue el lugar de románticas cenas a la luz de las velas. Había un sillón tipo poltrona, forrado con una tela de un color verde esmeralda muy agradable a la vista y que tiempo atrás acogió cómodamente al que fuera su dueño y señor de aquella casa después de sus largas jornadas de trabajo. Los demás enseres que un día adornaron la pequeña sala fueron desapareciendo poco a poco a medida que la necesidad aumentaba y fueron a parar en la casa de empeño del barrio, propiedad de don Randall.

Al extender la mirada quedaba al descubierto en la cocina, una estufa que funcionaba con gasolina pero que pocas veces se usaba ya que la mala situación económica obligaba a sus moradores a cocinar con leña que juntaban del bosque. Además, la cocina carecía de muchos utensilios necesarios para la correcta elaboración de los alimentos, aunque ni falta hacían porque los alimentos

era lo que más escaseaba allí. Frente a la sala había una puerta de madera que chillaba estrepitosamente al abrir o cerrarse y a través de ella se accedía a un humilde cuarto lleno de recuerdos de una época inolvidable. En su interior, una cama vieja y desvencijada parecía recibir con aprecio a quien buscase descanso. Un ropero ubicado en una esquina del cuarto en el que colgaban unas cuantas prendas a punto de rasgarse de lo viejas, era la prueba más fehaciente de que allí el dinero no abundaba. Junto a este cuarto había otro más pequeño en el que una cortina llena de agujeros hacía las veces de puerta y en su interior una pequeña cama elaborada con tubos de metal ya oxidados por el paso del tiempo, parecía convertirse en las noches, en la testigo muda de los sueños de un niño. La ausencia de juguetes en aquel cuartito era una clara señal de que la navidad había olvidado pasar por allí y que muchos cumpleaños dejaron de celebrarse. La poca ropa en el ropero estaba llena de remiendos y dos pares de tenis rotos completaban la miseria de aquel cuartito. El panorama de la casa era tan lúgubre y desolador que en toda ella se podía sentir la presencia de la sombra de un amor que aprovechaba cada oscuro rincón de la casa para llorar su desgracia. Tan bien era fácil percibir el fantasma de una tragedia que había vivido y vivirá por siempre en la memoria de todos los que estuvieron presentes la noche en que la avaricia mato al amor dejando viuda a la

felicidad para que anduviera por siempre en aquella casa de la mano de la tristeza.

Si, allí, precisamente en esa casa fue donde toda esta historia empezó.

Allí vivían Tannya y su pequeño hijo de 5 años; Tannya era una hermosa morena de 28 años de edad, 1.67 metros de estatura, ojos color miel a los que el destino les había robado su brillo, sus labios gruesos y que en algún tiempo fueron sensuales y carnosos se habían resecao desde aquel último beso frio y teñido de sangre. Su cuerpo delgado y muy sensual, parecía haber sido esculpido por el más perfeccionista de los escultores y su cabellera negra como el petróleo era el más digno adorno para toda su belleza. Pero a Tannya la antecedía una gran tragedia, una tragedia que todos conocían y, que sucedió una noche cualquiera poco más de 5 años atrás, cuando Tannya tenía apenas 2 meses de embarazo, y que la llevo a ganarse el apodo de “la viuda triste.”

Si, cinco años atrás, la época más feliz en la vida de Tannya. En esos días vivía un tórrido romance con su amado Jorddi a quien conociera unos años antes; Jorddi en ese entonces era un joven de 30 años, 1.85 metros de estatura y piel dorada por las extensas jornadas de

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

